

**Antonio Paredes Candia**

---

**La trágica vida de  
Ismael Sotomayor y Mogrovejo**

---

**Ediciones ISLA**

"La trágica vida de Ismael Sotomayor y Mogrovejo", estudio bio-bibliográfico escrito por Antonio Paredes Candia, es el tercer cuaderno de la **Colección Destinos de Ediciones ISLA**.

---

**Edición limitada de 500 ejemplares.**

**Impreso en Bolivia. Es propiedad de Antonio Paredes Candia. Derechos reservados conforme a Ley. Copyright by author.**

---

ANTONIO PAREDES CANDIA

**LA TRAGICA VIDA DE  
ISMAEL SOTOMAYOR Y MOGROVEJO**

(bio-bibliografía)

LA PAZ -- BOLIVIA  
Ediciones ISLA  
1967





Ismael Sotomayor y Mogrovejo. dibujo de  
Clovis Díaz de Copeza.

## A René Poppe

Permíteme que te dedique este trabajo modesto pero pleno de emoción por la figura de un dulce amigo que murió hace pocos años y tuvo un fin tan azaroso como su propia existencia. Una de esas vidas que en la actualidad solo pueden existir en países como el nuestro.

"Sin pretensión alguna" dice Ismael Sotomayor y Mogrovejo en las prime-

ras líneas de su biografía de Vicente Pazos Kanky; estas palabras, hoy las hago más y también con modestia escribo un ensayo bio-bibliográfico sobre aquel tradicionalista, polígrafo, historiador y papelista, que tuvo la gran virtud de ser jesucristianamente humilde en nuestro pequeño mundo ingrato y dejarnos obra imperecedera sin nunca haber solicitado remuneración alguna.

Sotomayor y Mogrovejo no es el escritor genial que maravilla con sus libros, es el estudioso paciente que dedica su vida a manejar infolios y papeles raros para desentrañar nuestro pasado desde el rico filón de la tradición; produciendo obra solitaria, abnegada y de elevado civismo. Tiene su sitio en la historia cultural del país por su noble afán y también en el corazón de quienes lo conocimos y supimos valorar su gran calidad humana y su generosa amistad.

Sotomayor en todo fue auténtico. Nunca un impostor. Esa es la lección que yo aprendí de este valeroso hombre, que llevó con tanta dignidad su pobreza, su soledad y su infortunio.

Este esbozo biográfico ha sido escrito para ti, amigo mío. Recíbelo, que te lo obsequio.

A. P. C.

## I

La primera vez que lo visité fue el año 1950. Ismael vivía en una habitación de una casa situada en la Plaza de San Pedro. Allí, la luz raquítica ingresaba por un pequeño ventanuco, ensombreciendo libros, objetos y personas. Tenía el ambiente algo de conventual, beatífico y más que la mora-

da de un escritor, parecía la celda de un benedictino. Pero él se movía dentro esos pocos metros cuadrados de su estancia, con desenvoltura y encanto, ya sacando un libro de sus anaqueles y mostrándolo entusiasta al tiempo que hacía codiciosos comentarios de la edición, su rareza, el interés intelectual que representaba; o luciendo su orgullo de bibliógrafo y evaluador de piezas únicas, cuando sostenía en las manos a manera de precioso trofeo, una carta autógrafa, de puño y letra y en perfecto estado, del Libertador Bolívar. Entonces se transfiguraba como un avaro contando las monedas de su tesoro. Él sabía de su oficio y por ello tenía tanta propiedad de acción en ese cuarto repleto de libros raros y papeles impresos. A un lado de aquella pieza, pulcramente tendido con manteos y gruesos cobertores autóctonos se encontraba el lecho de Sotomayor. Parecía el lecho de un estudiante pobre: era un catre de hierro, pintado de negro, con tosca y dura parri-

lla que sostenía un colchón de paja. Nos daba idea que aquella cama no había sido hecha para el reposo sino para mortificar el cuerpo de algún penitente. En su cabecera y a manera de Santa imagen, colgaba una copia antigua policromada, sobre madera, del primer escudo de la ciudad de La Paz. En el centro una pesada mesa de escribano de provincia cubierta por un mantel de tejido indígena. Cuando aquella luz romántica se tornaba penumbra, Sotomayor encendía un foco central de poquísimas bujías, las suficientes para poder distinguírnos. No necesitaba más porque nunca leía de noche y como alguna vez le escuchamos, decía: "la noche se ha hecho para dormir o beber, nunca para leer".

Años más tarde volví a la misma casa y entonces lo encontré emparedado en vida en una innunda covacha donde todo era tinieblas. El dueño del inmueble, un abogadillo millonario y cruel, lo había desterrado a esa mas-

morra, presumiblemente porque el tradicionalista e historiador paceño no tenía para cubrir la mensualidad del alquiler. 'La santa pobreza', Setomayor la aceptaba hasta con naturalidad; era un conformista y un convencido que el intelectual en Bolivia debía pasar su existencia en medio de las privaciones más increíbles. Su conformismo había madurado en la época de su juventud; en aquella en que el intelectual o artista, sea poeta, novelista, historiador, pintor, músico, representaba el adorno de los salones burgueses, distraía a los invitados de la dueña de casa, con sus extravagancias o actitudes sabidas de tono; no había captado que el intelectual dentro la lucha moderna debe esgrimir, muchas veces, armas afines para cualquier comerciante. Que tiene que vivir con elegancia y confort porque merece más que cualquier otro ciudadano. Que el escritor o artista es la "flor auténtica de su raza". Lo más granado y donde radica el orgullo de un país; pe-



ro Sotomayor nunca habría podido aceptar tan justos conceptos, era profundamente humilde y a la vez profundamente acomplejado por su defecto físico. Siempre trataba de pasar inadvertido. Si para sus citas tenía la puntualidad del lacayo. No sé qué se hubiera hecho esperar un minuto, siempre era el primero en llegar y aguardar humildemente.

Esa mañana que lo visité en su cova-cha, el cielo paceño lucía sol radiante; afuera todo era luz, color, vida; mientras en el reducto malholiente, la primera impresión que recibía el visitante era un puñetazo de tinieblas encguecedor y un sabor a sentina que paladeaba a los pocos instantes de estar ahí. Así vivió los últimos años de su existencia el tradicionalista de "Añejías Paceñas", entre oscuridad perenne y pobreza vergonzante. Esa mañana, alrededor de una vela encendida, charlamos sobre la segunda parte de su libro de tradiciones, que de-

bia llevar el título de "Cachivaches de Antaño". Charlamos poco; yo no disimulaba mi estupor ante tanta injusticia humana y presumiendo que Ismael se encontraba cohibido por su realidad, tuve que acortar la tenida. Salí mascullando: ¡Cómo habían rezagado a un escritor la avaricie y el desamparo de su familia y la sociedad!...

Es verdad que Sotomayor casi despreciaba los bienes materiales. Era el tipo de hombre que se siente millonario con diez pesos en el bolsillo, aunque estos sean los únicos para pasar el día o la semana. No sabemos que alguna vez hubiera buscado el dinero. La ciencia de la riqueza no estaba a su alcance, ignoraba todo lo que se relaciona con el comercio y, por otra parte, no interesaba las prebendas de las posiciones políticas o sociales. Desde este punto de vista era un independiente, un hombre libre, sin compromisos bastardos y esta actitud de vida le costó —sin justificativo para la

sociedad— vivir en horror de privaciones.

¿Su figura?. Era una tierna figura por lo triste, de aspecto desarapado; casi nunca pasaba el cepillo por sus vestidos, mugre y desaseo caracterizaban su exterior; practicaba la "franciscana filosofía del harapo". Su estatura no pasaba de un metro sesenta centímetros. La joroba sobre el homoplato izquierdo y su rostro esmirriado, adornado con una pequeña barba puntiaguda, le daban todas las trazas de un fauno en desgracia. Cuando se charlaba con él, sus ojillos vivaces, de renegridas pupilas y un tanto rasgados, destellaban inteligencia, alguna vez picardía y casi siempre una "tristeza sin fondo". Cuántas veces yo me preguntaba hasta dónde podía un hombre soportar su infortunio, cuando lo observaba cruzar las calles de su ciudad —marka cruel para algunos de sus hijos—, con un montón de papeles bajo el brazo, rengueando por el peso, jiboso,

rotozo, solitario; con una figura grotesca y dolorosa.

En contraposición con su aspecto exterior, Sotomayor era de relevantes prendas morales. Intelectual puro y conocedor profundo de nuestra bibliografía. Había bebido de las fuentes culturales de Occidente para obtener base sólida y así analizar mejor nuestra idiosincrasia, nuestros libros y a nuestros escritores. Nunca pontificó, pese a su autoridad sobre la materia; generoso para sus críticas y buceador honrado que siempre encontraba lo mucho o poco de bueno que tenía una obra. La crítica acerva, la ironía hiriente, el sarcasmo, en que fincan su talento algunos escritores y críticos de nuestra literatura, nunca macularon la personalidad de este erudito. En otro país habría tenido lugar de honor, pero en el nuestro fue un mendicante del pan diario. ¡Lo dejamos morir de hambre y en desamparo!, mientras por

las calles de su ciudad, el arribismo  
tocaba sus clarines de impostura y tor-  
nábase en institución nacional.

## II

Ismael Sotomayor y Mogrovejo, nació en la ciudad de La Paz, el año 1907, en la casa actualmente signada 1464 de la calle Batallón Illimani. Fue hijo natural de doña Hortensia Sotomayor Mogrovejo. Alguna vez le escuchamos decir que entre su parentela afeja estaba Toribio de Mogrovejo,

el Santo y primer Obispo de la ciudad de Lima.

Su niñez transcurrió en el tradicional e histórico barrio de la Riverilla. Sabemos poco de ella, pero nos imaginamos que fue como la de cualquier niño de clase media, jugando con sus vecinos el "Santutuy moloko-moloko" o el "kharwita pasasaski"; acompañando a misa dominguera a su señora madre, quien por circunstancias especiales habiase tornado en fanática creyente, llegando a extremos de vestir solo de negro y en perpetua viudez, viviendo sus días entre iglesias, misas y beatas. Este aspecto familiar tuvo mucha preponderancia en la vida de Sotomayor, lo tomó extremadamente humilde y con un conformismo suicida para la época. Las ideas de la madre, de aceptar las desgracias como una prueba divina, formaron su carácter endeble, pusilánime. De allí comenzó su actitud pasiva frente a la vida y el encontrar en las letras un refugio cómodo para su carácter.



Su juventud no fue tan envidiable. Disparatada la calificaría un mozo de hoy e inadmisible para un final tan anegado por el infortunio. Un contemporáneo suyo dice: "a los 21 años de edad, comenzó a inquietarse por saber el pasado y tradiciones íntimas de su ciudad natal. Y principió por investigar las páginas de la historia; luego husmeó y metió mano en las bibliotecas: hojeó periódicos y revistas amarillentas de épocas lejanas, acumuló y coleccionó cartas y otros documentos, catalogó manuscritos, consultó archivos y expedientes en notarias y sacristías, escuchó datos orales y escritos, tomó anotaciones sobre leyendas, tradiciones y otros chismes que le contaron algunas viejas y comadres. Finalmente oyó variedad de mitos, supersticiones y milagros de boca de beatas, beatos y demás ratas de iglesias". Una vida que cuando debía enfilarse en el camino de la juventud que es alegría, sol, amor, la encerraba entre cuatro paredes atiborradas de libros y pape-



les. Aquel tiempo, su deformidad física era incipiente y gente que lo conoció recordaba que su figura lucía cierta gallardía romántica, ya nimbada en el medio ambiente por la fama de "joven sabio". Pero su destino estaba ya forjado, no le correspondía sino cumplirlo. Sin duda, Sotomayor, había escogido la profesión más ingrata: la de ser escritor. ¿Y qué era un escritor en aquel tiempo? ¿Y aun en el nuestro? Un ser raro, una flor exótica, un individuo desarraigado de su medio, porque no todos son viles. A quién hasta sus propios familiares lo miran con indiferencia, para ellos representa el holgazán de la familia, el que quiere vivir sin trabajar; miopía insolente con el que les da lustre y máximo galardón que generalmente no lo merecen.

Pero la inflexible juventud dedicada al estudio tenía que evadirse alguna vez de su rutina y morder el fruto del amor? ¿del deseo? ¿de la edad?, ignoramos, pero lo cierto es y por pro-

pia confesión sabemos tuvo una hija que más tarde ingresó a un convento en Arequipa y hoy es Sor Ana María Teresa. El nombre de la madre soslayaba como un fino sacerdote descubierto en pecado de la carne. Es en esta época que Sotomayor tenía extravagancias, vestía amplias capas españolas o asistía a reuniones de carácter intelectual tocado con prenda parecida a un birrete, de color carmesí, muy bordado con hilos de oro, que había pertenecido, nada más ni nada menos que al célebre don Mariano Melgarejo; el "tirano romántico" para el escritor francés y el "velludo como un oso fornido como un toro, cruel como un tigre, y torpe como un topo" para el colombiano Vargas Vila. Este birrete, Sotomayor, lo lucía con ingenuo descaro, contando chismes antiguos, chascarrillos, o tradiciones un poquito condimentadas que más de una dama enrojecía al escucharlas. Entonces era buscado, invitado, paseado como trofeo por los salones de algunas familias

paceñas. Aquella vida provinciana de resplandores fútuos y falsas palabras que solo mataba el tiempo de los asistentes, saboreó el estudioso poco y no gustó. Volvió a sus libros con más amor que antes, cerró las ventanas de su alma al "mundanal ruido" y escribió, buceó infolios, manejó papeles y marcó un hilo en los estudios de las tradiciones bolivianas, publicando su libro "Añejerías Pacañas". Realmente era un joven sabio y estudioso, porque entonces Sotomayor sólo tenía 23 años de edad. Con este trabajo había empezado auspiciosamente el camino a una meta que nunca llegaría. A la meta que todos ya lo miraban tocar, pero que el dogal de su destino lo apartaba, lo sustruía y le señalaba severamente el camino que le había escogido.

Más tarde fascinado por el matrimonio contrajo enlace con la señorita Margarita Alarcón, oriunda del pueblo de Sorata. Su vida matrimonial siem-

pre permaneció en el anonimato. Sabía él por qué callaba. Sensiblemente no fue comprendido por aquella mujer. Él tampoco hacía algo por acercársele. Eran dos espíritus dispares; él, buscando sólo el apoyo moral para la vejez que prematuramente ya asomaba a su puerta y ella, mujer corriente, hasta vulgar, como cualquier provinciana que crece como hierbecilla en el campo solo gracias a la sabia naturaleza. Aparte de ello, Sotomayor desconocía la psicología femenina; ¿cómo iba a conocerla un hombre que nunca había tenido una eusmorada? Que la mitad de su vida, primero la había ocupado en estudiar y culturizarse, después en alegre bohemia alcohólica; donde hombres solos bebían, cantaban, recitaban, discutían y peroraban hasta caer al suelo en estado completo de ebriedad... Hay una anécdota que delinea la timidez de Sotomayor para el trato femenino: una noche en alegre juerga, un grupo de escritores y artistas arrastraron a Is-

mael a un prostíbulo del Callejón Sajama en el barrio de San Pedro; y allí, alrededor de una mesa repleta de alcohol, bohemios y prostitutas disparataban. Sólo Ismael permanecía meditativo, ajeno al momento, incommovible en su mutismo. Pero cayendo en cuenta que se colocaba en actitud inconveniente frente al grupo, trató de interrumpir su silencio dirigiéndose a la más cercana, que por ebria también permanecía calladísima: "Y vos ninfa epónima en qué pensais?". La mujer, aturdida por el alcohol miró a Sotomayor desafiante y tornándose colérica descargó sobre Ismael reverenda tunda. Ella gritaba que la habían llamado "ninfa epónima", que en su turbia imaginación era sinónimo de prostituta. Sotomayor, muy maltrecho, más tarde, no cabía de asombro haber sido respondido tan violentamente cuando su pretensión era lucirse galante con aquella dama. ¿Acaso sabía tratar a la mujer en la exacta dimensión que ella merece? A todas respe-

taba y consideraba, y en su mente no cabía, no podía haber que a una mujer, virtuosa o prostituta, se la maltratara. Su error de hombre de bien, más tarde tuvo que pagar con elevadas creces.

\*

La angustia de Medinaceli, de Toky Borda, de Federico Albarracín, de Fortunato Díaz de Oropeza, de Luis Mendizabal Santa Cruz y de tantos otros, era la misma que hería el alma del tradicionalista; y pese a su natural sociabilidad lo tornaba en un ser huraño, amante de la taberna y del lugar equivoco. Tenía la dulzura de Medinaceli, la bondad infinita de Díaz de Oropeza, pero le faltaba la rebeldía de Federico Albarracín, que en Toky Borda llegaba a lo sublime, cuando borracho deambulaba las calles de La Paz, abofeteando con el guantelete de fuego de sus apóstrofes a la triste sociedad que le había tocado alternar. Todos ellos, artistas y escritores del san-



toral intelectual boliviano, tienen vidas paralelas con Sotomayor. Si al uno le faltaba el pan, al otro se le adueñaba el alcohol o le hería la enfermedad; pero todos marcados por el hierro candente de su destino. Realmente es una tragedia la vida de Sotomayor, tragedia que la sienten en mayor o menor grado los intelectuales y artistas bolivianos independientes, aquellos que nunca medran en política y asquean el servilismo y la obsecuencia a los innumerables sátrapas que siempre han gobernado Bolivia.

Esta vida atormentada arrastraba su desesperación con estoicismo. Nunca le escuchamos una queja. Buscando un paliativo a sus problemas se casó. El matrimonio agudizó su situación. A veces la mujer profundiza la herida de vivir y en Sotomayor fue así. Significó el hombre derrotado aun para aquella a quien había escogido generosamente de compañera. Vejado, humillado hasta lo inconcebible y mal-

trecho por la alegre bohemia cotidiana, golpeaba la puerta de ella que solo le daba deshonor y perturbaba su soledad. Fue entonces que quiso como Larra refugiarse en su propio corazón y el alcohol representó el papel insustituible de su existencia. ¿Acaso fue un paliativo para su angustia? ¿O estimulaba su labor creativa? No. Arteramente le hincaba su garra disminuyéndole sus facultades intelectuales. Lo tornó más débil de lo que naturalmente era y temporadas largas sólo espectralaba la vida y se dejaba existir. Es prueba que toda su producción pertenece a sus años mozos y poco o nada haya escrito cuando se encontraba en el paraíso artificial de su equivocación.

Las calles y callejones de La Paz y las tabernas y tugurios de infima categoría vieron al tradicionalista arrastrarse de ebriedad. Fueron el refugio a su tristeza, le cobijaron en su desamparo y nadie como él las amó tanto.



Esas calles de su ciudad: Chuquisaca, Inca, Castro, llenas de bodegas y figones pobres, que al anochecer huelen a frituras en manteca rancia, picantes baratos muy condimentados; donde se bebe en vasos de latón, sujetos a las mesas por cadenas, por temor a que les pobres se los roben. Esas calles que cuando la oscuridad les ha cubierto, ellas cubren a su vez a meretrices, invertidos, borrachos y bohemios; quienes allí se dan la mano y el abrazo filial sincero, porque se comprenden y se fortalecen mutuamente en su desventura. Esas calles tan llenas de pústula y humanidad eran las suyas. No buscaba para sus andanzas nocturnas las calles sin alma de las gentes burguesas, abroqueladas en sus propios prejuicios y en su impostura de vivir. De aquellas gentes que encarcelan sus sentimientos, a sus perros, maltratan a sus sirvientes y guardan celosamente su dinero en bancos y pueden, impertérritos, escuchar llorar a un niño de hambre o de frío. Sotomayor

nunca habría podido comprender a esa gente, le divorciaba su calidad humana. Cuando al amanecer, cansado de beber y de vivir, encontraba a esos niños suplementeros durmiendo detrás las puertas de calle, ateridos por el frío altiplánico, este pequeño hombre de inmenso corazón, amorosamente los recogía para cobijarlos bajo su techo. ¡Su misero techo! Para ellos era el "kaivito barbudo", a quien esperaban ansiosamente en las puertas de las tabernas las noches invernales de esta marka aymara. Estos niños desventurados fueron sus compañeros en muchas noches de su misantropía forzada, le llevaron la alegría de sentirse acompañado, y de alcanzarle al día siguiente un jarro de *api* por desayuno conseguido con su escaso peculio infantil; a él, que solo conocía la soledad de su habitación y tenía al hambre siempre de fiel amigo...

De esta manera. En esta vorágine de bohemia, el hombre y el escritor se

perdieron. La maraña de la vida lo envolvió hasta darle un final atroz; final que no merece quien tiene talento y es además límpido de espíritu, como fue Ismael Sotomayor y Mogrovejo.

### III

El estudio de la historia boliviana hasta 1932, no había tenido ninguna agrupación seria que le auspiciara o le señalara ruta, tampoco crítica que le sugiriera mínimas reglas éticas. Con raras excepciones, los más copiaban a los pocos que se habían desvelado en la investigación, y como dijera el fla-

niente presidente de la también flamante Academia Boliviana de la Historia, don M. Rigoberto Paredes, "los errores históricos se perpetuaban" dando a las nuevas generaciones relatos distorsionados de la verdad.

Ese fue el motivo principal para que el 9 de Julio de 1929, se reunieran preciaros escritores como Alfredo Ascaranz, M. Rigoberto Paredes, Roberto N. Corrales, Luis S. Crespo, León M. Loza, José Agustín Moraes, Víctor Muñoz Reyes, Claudio Pinilla, Agustín de Rada, Oscar Santa Cruz, Rosendo Villalobos, José María Camacho, Bellisario Díaz Romero e Ismael Sotomayor y fundaran la Academia Nacional de la Historia, que entre sus muchos fines estaba "cultivar los estudios de la historia patria en todas sus ramas" y "publicar una Historia General de Bolivia y un texto para la enseñanza, que estén de acuerdo con las corrientes modernas de la investigación histórica".

Ismael Sotomayor ya pertenecía a esa pléyade intelectual, entonces tenía veinticinco años, había publicado un libro que la crítica le aplaudió. El camino estaba abierto para el escritor pero el destino le reservaba otro a Sotomayor. Si el escritor, publicabara vez artículos de prensa, inferiores a su libro "Añejías Paceñas" en calidad y concepción, el hombre comenzó a declinar cayendo paulatinamente su vida en un abismo que sólo la muerte pudo detener. "En el ambiente nacional —acertaba Carlos Medinaceli, refiriéndose al escritor en Bolivia— lo único que cabe hacer es emigrar o corromperse". ¡Y Sotomayor no emigró!, deambuló su ansiedad por las rutas de la aldea a la que había dedicado lo mejor de sus inquietudes intelectuales y a la que amaba profundamente. Tres son las pruebas de este amor: "Añejías Paceñas", "Cachivaches de Antaño" y la "Historia Colonial de La Paz".

Sotomayor, en la historia cultural de Bolivia, es uno más a quien el medio nacional, huraño y poco propicio, lo empuja a encontrar escape a su sensibilidad en el aletargado refugio del alcohol. Son muchos nuestros escritores y artistas, que viéndose defraudados en sus inquietudes prefieren el infortunio de un transcurrir opaco o el tronchamiento prematuro de sus vidas a identificarse con un ambiente de servilismo político. De nada sirve ni es reconocida la noble lucha por la cultura. Hay que trabajar sólo y gratis, sí señor, ¡gratis!, si no se tiene el respaldo de un partido político o el favor de los gobernantes; y esta soledad tiene sus grilletes que reciben el nombre de anonimato, hambre, penurias y relegamiento.

#### IV

En nuestros apuntes sobre bibliografía especializada de folklore, habíamos lamentado que tan insigne tradicionalista no publicase más obra para bien de nuestras letras, subrayando que lo poco que ha escrito Sotomayor es genuinamente de interés boliviano. Sus tradiciones y sus trabajos de índole



folklórica nos dan la medida de su inquietud cívica y la evidencia que no le faltó voluntad sino estímulo para dejarnos mayor obra.

"Añejías Pacesas" fue el primer libro de Sotomayor. Lo publicó cuando tenía veintitres años de edad, lo que es bastante significativo dada la calidad de este trabajo. Sensible que no haya seguido en ritmo ascendente porque aquella vez ya representaba una realidad promisoría. Dos años después de esta publicación, de él decía Camalí Churata "la poesía, el cuento y el teatro, tampoco le son ajenos, y podría resumirse cuanto él vale, diciendo que en la obra del joven intelectual, se sustenta una grávida esperanza de la bibliografía boliviana...", y téngase en cuenta que en aquellos años, el escritor puneño nunca había sido obsecuente cuando se trataba de hacer crítica literaria.

"Añejías Pacesas" es un libro de evocación salpicado de fina ironía.

Como su nombre advierte, trata de las antigüedades paceñas, de hechos acaecidos en época en que cada calle de la ciudad de La Paz, —antigua marka aymara—, tenía su duende, su viuda o alma en pena, en que el mito autóctono adquiría sabor hispano y ya no se sabía a qué grupo étnico pertenecía tal o cual leyenda. Cada familia tenía su apodo y muchas veces algún secreto que guardar celosamente. Para realizar su obra, Sotomayor tuvo que hacer acopio del documento escrito y de la tradición oral; en algunos casos el primero debía reforzar al segundo y en otros, este era la pauta para que el tradicionalista encontrara el papel impreso o manuscrito. Enorme trabajo, que en nuestra patria se duplica por no tener organizados los muchos archivos, donde polvo, polillas y ratones tienen seguro acomodo. ¡Ah! triste destino el nuestro que ni las reprimendas de aquel preclaro Gabriel René Moreno, nos hacen enmendar el mal camino. Sólo falta que hoy se sigan ven-

diendo **ancacuc** en los manuscritos o libros de archivo del acervo nacional.

Pero volviendo al punto de partida: refranes, coplas, dichos y hechos de gente antigua, anécdotas, cuentos, leyendas, etc., hacen el cuerpo de este libro del alma paceña. Desfilan por sus páginas, personajes y personajillos, pero si todos ellos célebres. Desde Don Pedro Domingo Murillo, benemérita figura de nuestra historia, a quien, audazmente y con poca equidad, rectificó su epopéyica arenga: hasta el famoso "khole Tomasito", un vulgar zapaterillo, que su pasión o su instinto vengativo lo tornaron en nefando criminal. Relata con amenidad y picardía las fiestas populares como "La Feria de Alacitas", o aquella otra, silenciosa y báquica, llamada en tiempo pasado "Siluny-Saahua" y hoy Fiestas de la Cruz. Como bien apunta su prologador, Sotomayor, escribe sobre todo donde "palpita la vida del pueblo, en las personas de los individuos que

figuran, caracterizados por sus costumbres privadas, sus vicios, sus virtudes y sus peculiaridades”.

No hay lugar a duda que Ismael Sotomayor y Mogrovejo, en la tradición, género literario cultivado por don Ricardo Palma, —quien tuvo pocos continuadores en las letras americanas que hicieran gala del mismo humor y sabor que él puso en su monumental obra—, sin rubor ni balanceos, pueda estar al lado del maestro como uno de sus más aventajados discípulos.

“Añejías Panceñas”, a tiempo de ser un libro recreativo, es documental. Está destinado a servir a lectores comunes, a gente que busca solaz en la lectura y a investigadores de nuestras cosas pasadas.

Pulcramente impreso, contiene ciento diez y seis tradiciones panceñas, bien documentadas y mejor escritas; nos dan la fisonomía antigua de una ciudad que hoy se perfila en moldes de progreso.

V

La obra menor de Ismael Sotomayor se encuentra dispersa en periódicos y revistas. Es de menor factura que su libro "Añejías Panceñas", componen artículos, relatos, pequeños ensayos de investigación histórica y biografías cortas.

\*

"Cervantes en La Paz" titula un artículo publicado en 1932, en la revista "España y Bolivia". Trata, en estilo periodístico, del famoso memorial que el insigne príncipe de la lengua castellana, elevó al Rey de España en 21 de Mayo de 1500, solicitando el Corregimiento de la Ciudad de La Paz.

Otro trabajo de Sotomayor dedicado a su amada marka aymara, es la "Historia Monográfica de la Ciudad en la Colonia" publicado en 1948 en la revista "Antología Génesis" y dedicada a su Cuarto Centenario de vida indo-española. Aquí sobresale el tradicionalista y buceador de documentos. Analiza, coteja y describe una ciudad llena de hermosos nombres aymaras que al ciudadano actual de la urbe le hace soñar nostálgicamente. Demuestran con documentos que "las tantas veces citadas ZONAS existieron desde el nacimiento de la Ciudad de La Paz, a partir de la inicial demarcación del pri-

mer alarife Juan Gutiérrez Paniagua", y que pocas, muy pocas tienen denominación de época republicana.

\*

Se dice que el apellido Soto Mayor del Alto Perú tiene origen en un Grande de España, cuyos hijos vinieron en aventuras por estas tierras y procrearon familia. De una rama desciende la familia del tradicionalista. El título nobiliario de aquél, que ostentaba escudo heráldico de variados y recargados cuarteles, era el de Marqués de Montevedra. A decir verdad, Sotomayor nunca pavoneó de tal parentela, pero dedicó a su recuerdo el trabajo titulado "Floración personificada en sotilezas de gules, oro y sinople; Romancillo Tradicional Antañón en un retablo y siete cuadros", título muy aparatoso para una bella tradición española cuyos personajes son el Marqués de Montevedra y una hermosa campesina de sus feudos.



El argumento es romántico. Muy sentimental. El escritor huye de su manera formal y cotidiana de escribir para explayarse esta vez en los coloquios amorosos de los personajes. Conocerle a Sotomayor, nunca haberle escuchado charlar de amorios, ni aun de su propia esposa, presumirle un tanto indiferente a lances donjuanescos y de pronto encontrarse con una historia de amor, donde revasa ternura y las palabras son a las suaves que envuelven a dos corazones enamorados, es realmente doloroso. Como si el hombre tomara de pretexto el episodio de uno de sus presuntos antepasados para volcar toda su sed de ternura. Leyendo esta corta historia se comprende su aparente menosprecio a la vida y se sopesa su enorme tragedia interior. ¡Con qué pasión habría ansiado amar! Pero el dulce fuego del amor no quiso posarse en el alma de este hombre tan bueno e ingénuo. Quien sabe su figura grotesca pero a la vez tan tierna, ahuyentaba a la mu-



jer. Es injusto que seres tan superiores de espíritu elevado y generosos sentimientos, a veces tengan la infelicidad de no encontrar verdadero amor, aquel que empieza con la comprensión de dos espíritus y se perenniza en la caricia suave, ondulante y sensual de la carne. Sotomayor no vivió; transcurrió su juventud con amigos que solo comulgaban el saber, el arte y la poesía. Las reuniones de carácter social las desconocía o más propiamente no le interesaba asistir a ellas. De maduro parecía un anciano, y lo más conmovedor es que parecía un anciano frustrado. Un abandonado, un equivocado en el arte de vivir.

\*

La biografía también ocupó lugar en sus inquietudes literarias, aunque a decir verdad con poca fortuna. Escribió sobre dos personalidades bolivianas: Vicente Pazos Kanky y Agustín Aspiazu.

La figura broncínea y meditativa del ex-clérigo altoperuano está discretamente dibujada. Sin magnificencias ni claroscuro como no merece este insignificante panfletario; es más un trabajo cronológico de todo lo que hizo a su paso por la tierra. Falta el escritor que trace el perfil psicológico de esta personalidad extraña, de este inteligente vagabundo que paseó por Europa y Norte América su silueta ascética de indio civilizado. Parece que Sotomayor habríase animado a escribir sobre Pazos Kanky, después de haber obtenido el invaluable documento de bautizo de éste.

Todo el folleto biográfico adolece de galanura literaria, escuetamente y sin entusiasmo relata los hechos, los interpreta flojamente y muchos acápites son forzados.

\*

Agustín Aspiazú, brillante y conceptuoso a opinión de todos los intelectua-

les nacionales y de los pocos extranjeros que lo conocen y han valorado su obra, ha sido el núcleo alrededor del cual se formó la pléyade del pensamiento cultural paceño de fines del siglo pasado.

Fue el magnífico maestro de un grupo selecto de discípulos, los que, desde diferentes centros de estudios, empezaron el benemérito trabajo de encauzar en el país una corriente cultural de esencia genuina y nacional. Con él y sus alumnos se dieron comienzo a los estudios históricos, etnográficos y geográficos sobre Bolivia y se descubrió ante el mundo científico el pensamiento de un país totalmente desconocido. Por ello, Agustín Asplazu, es figura cimera en nuestras letras.

En su vida íntima, Asplazu fue un incomprendido. Tenía ideas muy avanzadas para la época. "En religión no era católico —dice otro biografiador del maestro— ni protestante". Era un

libre pensador, laico. "Para Aspiazu constituía un verdadero dogma el libre pensamiento". Su esposa, católica fanática, se separó del sabio por este motivo y a la muerte de él, de la hermosa biblioteca que heredó, —ayudada por su sirviente—, utilizaban libros, folletos y papeles reunidos con profundo amor, para alimentar el fuego de la hornilla donde preparaban su alimento. Para ellas eran libros del ateo que debían desaparecer.

Ismael Sotomayor dedica a la memoria de Aspiazu dos trabajos, una obra de teatro que ha sido representada varias veces y un intento de biografía. Esta última, con un poco más de esmero habría sido un buen ensayo. Pasando por alto algunas observaciones, cumple el propósito enunciado en su presentación: el de delinear la figura del maestro y pensador en sus facetas de hombre de cátedra y acucioso científico.

## VI

La tradición ha sido cultivada con bastante acierto dentro la historia de nuestras letras; tenemos a Modesto Omiste, Vicente G. Quesada el argentino, Julio Lucas Jalnes, José Manuel Aponte, Nécanor Mallo y otros que escribieron sobre hechos del pasado, valiéndose del documento descubierto, de

la información oral o del hermoso libro colonial de Arzanz y Vela, quien, justicieramente tendría que ser el primer tradicionalista de América, que nació y vivió en Potosí.

La tradición, tal como se conceptúa modernamente, es un acápite del estudio del Folklore como ciencia. Diferentes clasificaciones, especialmente la del profesor Efraim Norote Best, que Bolivia le ha adoptado para sí, consigna dos partes: Literatura Popular e Historia Popular; donde se señala de tal manera. Por otro lado, lo tradicional, cualitativamente es un elemento del hecho folklórico, o sea que ambos vocablos y conceptos van tan ligados que hacen un solo cuerpo. Ismael Sotomayor, indiscutiblemente era un tradicionalista, pero también se dedicó a otros renglones del estudio del Folklore. Tomamos tres ejemplos al respecto: "Indumentaria y Coreografía Aymara", "Romancero y Miscelánea

nea del Arte Nativo" y "Los Mullus de los Khollahuayus".

\*

El estudio de la danza no es nuevo en Bolivia, fragmentariamente lo han hecho varios especialistas. En Epoca Colonial, los Cronistas y Ludovico Bertoni en su diccionario, hacen someras descripciones de las diferentes danzas que pudieron observar en estas tierras. En la república, algunos viajeros extranjeros citan y describen como Aclde D'Orbigny; más tarde, don Rigoberto Paredes en su libro "El Arte Folklórico de Bolivia" amplía todas las noticias que hubieron al respecto hasta ese momento, y últimamente en "Mesa Redonda de Música y Danza", auspiciada por la Municipalidad de La Paz, se trató de sistematizar su estudio y conservación.

"Indumentaria y Coreografía Aymara", titula el primer trabajo folklórico de Ismael Sotomayor. En él, algunas de sus observaciones nos parecen erra-



das. Con referencia a la danza textualmente dice: "siete son las especies de danzas aymaras que perfectamente denotan particulares características", o sea que en siete grupos definidos refiere a todas las danzas existentes en el área aymara. Sotomayor finca sus observaciones en el número de danzantes de cada grupo y sobre todo en el atuendo que a decir verdad está totalmente desvirtuado de los que lucían originalmente. Lo que ha hecho el tradicionalista en este trabajo de folklore es fichaje de atuendos con algunas otras referencias; labor laudable, porque consigna datos que han desaparecido o evolucionado y es necesario su conocimiento actual para profundizar este acápite de nuestra antropología cultural. Son siete las danzas comentadas, "Colla Whippaia", "Danzani", "Sleturi Laquita", "Khusillo", "Chebisca Sicuri", "Palla-palla" y "Tratripli".

\*

Cuando Sotomayor publicó el traba-



jo "Romancero y Miscelánea de Arte Nativo", año 1948, indudablemente, poco o nada se había escrito sobre literatura oral folklórica de Bolivia. Aún no habían sido editados "El Arte Folklórico de Bolivia" de Rigoberto Paredes, ni "Literatura Folklórica" del que escribe estas líneas. Cuando más, uno que otro intento periodístico sobre el cuento folklórico y algún otro trabajo referente a la copla tarijeña por el estudioso Victor Varas Reyes. O sea que el trabajo de Sotomayor, aquella época tenía ya muchos galardones y es más significativo, sugerir que se recoja metódicamente nuestro acervo literario oral.

"Carecemos de un refranero, de un cancionero" recalca, y con mucha razón. Bolivia en tal aspecto se encontraba a la zaga de sus vecinos en el Continente. Ya en aquel año había sido impreso en segunda o tercera edición "El Cancionero Folklórico Argentino", monumental obra del erudito

Juan Alfonso Carrizo, y otros cancioneros populares eran realidad en varios países.

Cabe hacer notar que es trabajo un poco enrevesado, pero de singular interés en nuestra historia del Folklore. Sotomayor, aquella vez, plantea lo que hoy se propone el Ministerio de Educación con referencia a las fiestas populares: que el magisterio sea el portaestandarte de tan benemérita labor; que a los maestros diseminados por todos los rincones del territorio patrio, los nombren encargados de recoger nuestra enorme y variada herencia cultural antropológica en las propias y cristalinas fuentes terrígenas.

\*

"Los Mullus de los Khulishuayus" es otro trabajo publicado en una revista. Sotomayor acota algunos datos más a esta bibliografía, que no es extensa, pero sí de gran calidad.

## VII

La pasión del papel impreso en el escritor, a veces es muy honda. Cualquiera retazo lo guarda con pasión y aquellos que para la generalidad de las personas carecen de valor, el papalista acaricia como a precioso tesoro. Cuentan que Gabriel René Moreno padecía insomnio cuando no había

conseguido poseer determinado documento, folleto o libro, y Vicente Ochoa y José Rosendo Gutiérrez llegaban hasta la desesperación en su ansiedad bibliográfica. Estos notables ciudadanos al final de su existencia habían formado bibliotecas ejemplares para la patria y copiosa documentación que se salvó de la piratería extranjera y servirá para escribir un día la verdadera historia nacional. A ellos se debe que algunas bibliotecas públicas hubieran heredado esta riqueza y conserven tesoros de bibliografía, como el Archivo Nacional de Sucre o la Biblioteca dependiente de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz.

Entre los últimos bibliófilos tenemos a don León M. Loza, Humberto y José Vázquez Machicado, Víctor Muñoz Reyes, Rigoberto Paredes, Belisario Díaz Romero, Ismael Sotomayor y otros, todos los nombrados murieron, dejando sendas colecciones de libros boliviana.

nos y documentación inédita de nuestras épocas más convulsionadas.

Famosa entre las contemporáneas fue la de Ismael Sotomayor. El rumbo actual de ella desconocemos, pero sí, podemos afirmar que era un emporio de rarezas impresas. El bibliófilo vivía en medio de una "disciplinada infierno de papeles, folletos y libros raros, auténtico todo ello; Cartas de Bolívar, de Sucre, inventarios, codicilos, testamentos, etc., etc."

Cualquier papelito impreso hacían brillar codiciosamente los ojillos regados de Sotomayor. Vivía pendiente de las últimas publicaciones y siempre se veía su figura esmirriada y humilde por los pasillos de Ministerios o reparticiones públicas cuando había sido anoticiado de una reciente publicación oficial. Era tal su ansiedad de papeles, que muchas veces lo acompañó a esa insuista repartición de la Entregada Norteamericana, llamada USIS, a

rogar infructuosamente que le obsequiaran FORO, una revistilla impresa en papel de lujo. Recuerdo que le negaron; él insistió repitiendo su nombre y subrayando que tenía una biblioteca nacional. Le ignoraban.

Sotomayor no tomaba en cuenta tales andanzas para encontrar publicaciones. Obsinado en su búsqueda, siempre insistía hasta conseguir su objetivo que era completar y tener al día su hemeroteca nacional.

Como papelista logró reunir piezas tan valiosas como la fe de bautizo de Vicente Pazos Karky y cartas de Bolívar dirigidas a La Paz, de enorme interés histórico. En folletería fue famosa su colección por la cantidad de ediciones príncipes que contenía. Su hemeroteca guardaba desde los primeros periodiquitos de Alacitas, que circularon el Siglo pasado, hasta revistas literarias que realmente sorprendían por su antigüedad y por el esfuer-

zo que representaban su edición aquel  
tiempo.

## VIII

La ciudad de La Paz, núcleo indudable e insustituible de la nacionalidad, es el centro donde convergen todas las actividades. Cosmopolita en la medida de su progreso lleva el sello inconfundible de una ciudad en ascenso. Aquí está el crisol donde el escritor o artista boliviano tiene más probabili-



dad de triunfo dentro el país. Su silueta como ciudad es única en el mundo, rara, trashicida y extremadamente bella. "Pozo de estrellas" la adjetivó una mujer que la contempló una noche desde el preti de la hoya; y "nido andino" la llamó el romántico cantor popular. Esta extraña ciudad fue amada por el escritor con el alma y buscando la manera de expresarle se dedicó a desentrañar, sus tradiciones, su atrayente historia colonial, su folkiore.

Era un enamorado de su ciudad. En ella habla nacido y transcurridos todos los días de su vida, sin dejarla un solo instante, como un amante apasionado. Sotomayor nunca salió de La Paz. Nació, vivió y murió en su ciudad natal. Creó una música de su ciudad. Poca es su obra, pero cada artículo es un grito de amor a su terruño; ninguno como él para tener un concepto ascendrado de paceñismo, pero paceñismo bien entendido, excluí-

do de mesquindades y egoísmos que hacen de algunos hombres habitantes de pequeño campanario o tóldería. Amaba su ciudad y por ella la relevaba con su obra.

## IX

"Ha muerto con los auxilios de la Religión Católica" rezaba en la forzada invitación al entierro del hombre. ¿La verdad?: distinta y tristísima; Ismael Sotomayor y Mogrovejo había sido encontrado por casualidad cuando ya era cadáver; algunas vecinas se extrañaron que el viejecito de la cova-

cha no saliera todas las mañanas, como era su costumbre, y aquel agujero exhalaba olor nauseabundo; la misma fetidez de los cadáveres cuando entran en descomposición. Denunciaron a la policía y ella lo encontró casi en putrefacción. Gusanos y moscas se apretujaban entre sus vísceras. "Era un enjambre gelatinoso" refiere un testigo ocular. Ismael había muerto hacía muchos días, por lo menos quince y solo la oscuridad, el hambre, el abandono y la soledad, fieles compañeros de su morada y de su vida, fueron los únicos presentes en su último instante. No cabía duda: lo habíamos asesinado.

Relatamos esto porque es la verdad, seguramente dolerá a muchos: a instituciones, a sus amigos, a sus familiares si es que los tenía, y a todos aquellos que pudiendo ayudar al generoso hombre y talentoso escritor, no lo hicieron... ¿Por qué?, la respuesta está en el fondo de cada uno...

La Paz, 29 de octubre de 1961.

**FICHA BIBLIOGRAFICA DE ISMAEL  
SOTOMAYOR Y MOGRDVEJO**

- 1930 "ANEJERIAS PACEÑAS". En la  
contracarátula dice así: **Añexerías  
Pacñas. Repertorio de tradiciones  
u otros romances de la Ciudad de**

Ntra. Sra. de La Paz. Las escribió  
Dn. Ismael Sotomayor Pa. consulta  
de estudiosos e solaz de desocupados.  
Prologólas el Dtr. M. Rigoberto Pa-  
redes.— Año de MCMXXIX. — Con  
privilejo de emprision. En la Im-  
prenta de Flores, Sr. Román e Com-  
pa.— Plaza de Armas — La Paz.  
(Me faxck Alberthus Marisa G.)  
Taz: 5 pesos de a 8 reales.

Formato mayor, papel de obra, 2 pá-  
ginas de prólogo, 448 páginas de tex-  
to y IV páginas de índice.

El pé de imprenta dice los siguien-  
te: "Este libro se acabó de imprin-  
mir en los Talleres Gráficos de Flo-  
res San Román "Renacimiento" y a  
los treinta y un días del mes de di-  
ciembre de mil novecientos treinta,  
en esta ciudad de Nuestra Señora de  
La Paz de Ayacucho".

- 1932 "CERVANTES EN LA PAZ". Revis-  
ta "España y Bolivia". Número Ex-  
traordinario dedicado a la Fiesta de  
la Raza. Publicado por la "Cámara  
Oficial Española de Comercio, Indus-

tria. Navegación y Bellas Artes" de Bolivia, LA PAZ, BOLIVIA. Flores San Román y Ca. 1832.

- 1940 "FLORACIÓN PERSONIFICADA EN SOTILEZAS DE GULES, ORO Y SINOPLE". Romancillo, Tradicional Antañón en un Retablo y Siete Cuadros). Por Ismael Sotomayor, Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Periódico EL DIARIO, martes 6 de agosto de 1940.

Inserta una ilustración del escudo de armas del Marqués de Montevédrá. Este trabajo publicado en edición de gala dedicado a la efemérides nacional, lleva como introducción lo siguiente: "Como una primicia para los lectores de EL DIARIO, damos cabida en esta edición el bello trabajo, que con gentileza especial ha desglosado de un libro inédito, próximo a publicarse, el autor de "CACHIVACHES DE HISTORIA" (Parte Primera: Manirrotos, calaveras y conquistadores), D. Ismael Sotomayor."

De aquí se desprende que Sotomayor tenía un libro inédito cuyo título lo cambió después por "CACHIVACHES DE ANTANO", más de acuerdo con la índole de la obra.

¿Dónde se encuentran los originales? Presumiblemente en poder de la Dirección Nacional de Cultura, que es la repartición que se ha hecho cargo de la biblioteca y papeles del escritor.

3  
1948 "INDUMENTARIA Y COREOGRAFIA AYUJARA": Publicado en "Antología Génesis". Volumen 2. 1948. La Paz-Bolivia. Tall. Gráf. A. Gamarra. Yanacocha 612. Páginas 196 a 214.

4  
1948 "ROMANCERO Y MISCELANEA DEL ARTE NATIVO". Publicado en "Antología Génesis". Volumen 2. 1948. La Paz-Bolivia. Tall. Gráf. A. Gamarra. Yanacocha 612. Páginas 215 a 218.

5  
1948 "LA CIUDAD DE NTRA. SEÑORA DE LA PAZ Y SU IV CENTENARIO". (Historial Micrográfico de la



Ciudad en la Colonia). Subtítulo: Evolución Topográfica de los Barrios. Publicado en "Antología Génesis", Volumen 2. 1948. La Paz-Bolivia. Tall. Gráf. A. Gamarra. Yanacocha. 612. Páginas 83 a 194.

1948 "BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS NOTABLES DE LA PAZ". Contiene: Bibliotecas y Archivos particulares. Biblioteca y Archivo de Ismael Sotomayor. Bibliotecas y Archivos Públicos. Publicado en "La Paz en su IV Centenario" 1948-1948. Tomo III. MONOGRAFÍAS Literaria-Científica-Artística-Religiosa y Folklórica. Edición del Comité Pro IV Centenario de la Fundación de La Paz. Páginas 85 a 110.

1948 "INSTITUCIONES CULTURALES DE LA PAZ". Contiene: De ayer. De Hoy. Sociedad Geográfica. Antigos de la Ciudad. Ateneo Femenino. Filarmónica 10. de Mayo. Centro "Génesis". Rotary Club. Academia Boliviana de la Lengua. Academia Nacional de la Historia. Instituto Genealógico Boliviano. P. E. N. Club. Academia Aimara. Sociedad Arqueo-

lógica de Bolivia. Sociedad de Beneficencia "San Vicente de Paul". Federación Boliviana de Empleados Católicos. Instituto Boliviano de Ingeniería de Minas y Geología. Gesta Bárbara. Asociación Boliviana de La Paz. Sociedad de Estudios de Historia. Centro de Bibliotecarios y Museólogos. Sociedad de Beneficencia "Unión Obrera". Centro de Propaganda y Defensa. Sociedad "Obreros de la Cruz". Sociedad de Obreros "El Porvenir". Publicado en "La Paz en su IV Centenario" 1548-1948. Tomo III. MONOGRAFÍAS Literaria Científico-Artística-Religiosa y Folklorica. Edición del Comité Pro IV Centenario de la Fundación de La Paz. Páginas 173 a 195.

1956 "VICENTE PAZOS KANKY". Ediciones ISLA. La Paz. Volumen No. II de la Colección DESTIÑOS. (Publicaciones de Antonio Paredes Candia). Impresión en Talleres Gráficos de Editorial FENIX. 126 páginas.

1956 "IDEOLOGIA Y METODOS DEL Dr. AGUSTIN ASPLAZU". Contiene: A manera de prólogo. —Influencia del ambiente.— El sabio sociólogo y

pensador.— Signo y anécdota espiritual.— Un paréntesis obligado.— Acción, e ideología social de Asplaza.— La integridad científica de Asplaza. Conclusión.— Apología del hombre de ciencia.— Publicado en KHANA, Revista Municipal de Artes y Letras. Año IV. Vol. 1. No. 15 y 16. Marzo de 1956. Páginas 13 a 29.

- 1957 "CATALINA DE ERAUSO Y SU NOVELESCA VINCULACION CON NUEVA TOLEDO", (Del libro: "Comentarios Intrascendentes"). Contiene: Una Silueta. Evocatriz.— Su Historial Micrografado.— Su Intelección Combativa en América y España.— La do Villegas, es Declarada Reo por Delito Fratricida.— Desaventura en Potosí y en Nueva Toledo.— Lo Noveloso en esta sin par Mujer-Alferez.— Publicado en KHANA Revista Municipal de Artes y Letras. Año V. Vol. II. No. 25 y 26. Julio de 1957. La Paz-Bolivia. Páginas 244 a 250.

Este libro "Comentarios Intrascendentes" que cita el autor es una novedad para nosotros que presumimos conocer toda la obra de Sotomayor.

yor. Los originales ignoramos dónde se encuentran.

7  
1958 "APOLOGIA CIVICA DEL CHOLO MURILLO". Contiene: El espíritu maestro del revoltoso.— Murillo, expresión máxima del organicismo revolucionario.— Corolario epónimo.— Publicado en KHANA Revista Municipal de Artes y Letras. Año IV. Vol. II. No. 31 y 32. Julio de 1958. La Paz. Bolivia. Páginas 55 a 58.

1959 "LA HISTORIA COLONIAL DE LA CIUDAD DE NTRA. SRA. DE LA PAZ". Introducción Fragmentaria. (A la memoria de Gustavo Adolfo Otero, infatigable propulsor de los estudios históricos paceñistas). Publicado en KHANA Revista Municipal de Artes y Letras. Año VII. Vol. I. No. 33 y 34. Julio de 1959. La Paz. Bolivia. Páginas 152 a 161.

**I n d i c e**

**Pág.**

Dedicatória .....	9
I .....	13
II .....	23
III .....	37
IV .....	41
V .....	47

VI .....	55
VII .....	61
VIII .....	67
IX .....	71
Ficha bibliográfica de Ismael So- mayor Mogrovejo .....	73

Este libro se terminó  
de imprimir el día 30  
de marzo del año  
mil novecientos sesen-  
ta y siete, en los Ta-  
lleres de la Empresa  
Editora "En Marcha"  
Yanacocha 332 La Paz  
B O L I V I A



podem explicar a les ~~intencions~~ <sup>intencions</sup> aquelles  
observacions q' heu fites en la distiguda de  
Proust: Podem comprendre aquelles q'  
deben or en lo honde de nostre conversi,  
pero se al precio de q' hga ma mal cause  
la satisfacció que ensen'hem de  
ello.

**Ediciones ISLA**

**Colección DESTINOS**

- I **José Rosendo Gutiérrez** por M. Rigoberto Paredes.
  
- II **Vicente Pazos Kanky** por Ismael Sotomayor y Mogrovejo.
  
- III **La trágica vida de Ismael Sotomayor y Mogrovejo** por Antonio Paredes Candia.

**En prensa:**

- IV **Huallparrimachi** por Lindaura Anzoategui de Campero.





EN MARCHA

**EN MARCHA**

TOMANDO EL LÍNEA